

...Falda de  
...plegado y  
...eda bayadera,  
...anudada gra-  
...uello y ador-  
...con tres ór-



# EL CORREO DE LA MODA.

Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 40 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Octubre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

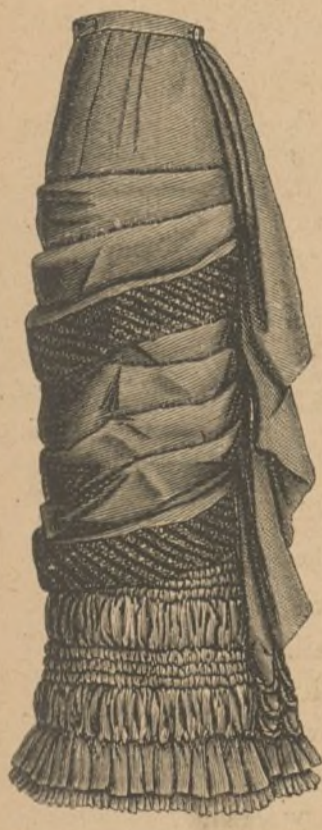
SUMARIO.—Explicación de los grabados.—Falda de moda.—Traje para niña de 10 a 12 años.—Delantal para señorita.—Delantal bordado para niño.—Lazos de seda, gasa y encaje para corbata.—Fichú de surah y encaje de oro.—Fichú de gasa de seda y encaje.—Corbata de tul negro bordada con seda y cordoncillo de oro.—Corbata de tul blanca bordada con seda de china azul.—Abrigo visita bordado.—Abrigo visita con mangas.—Paletot con capucha para niño.—Paletot con esclavina para niña.—Grupo de plumas y flor de pluma para el peinado ó para adornar trajes de sociedad.—Cuadro de malla guipure.—Cuadro de encaje irlandés.—Almohadon bordado.—Tapete para aparador.—Cortafrio. Bordado a la cruz.—Cenefas bordadas sin revers.—Puntillas de crochet y trencilla.—Banda bordada de aplicación para muebles, sillas ó tapetes.—Fleco anudado (macramé).—Fondo y cenefas. Bordado geométrico sobre cañanazo java.—LITERATURA: Su héroe ideal, por Emilia Quintero Calé.—Lenguaje del alma, poesía, por Josefa Estévez de G. del Canto.—Alborada, poesía, por Luisa Durán de Leon.—A SS. MM. á su entrada en la Coruña, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—Los padres y los hijos en el siglo IX, por Ernesto Legouvé.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Secretos útiles.—Explicación del figurin 1. 476.—Economía doméstica.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Y 2. FALDA DE MODA.

Puede llevarse esta falda con un cuerpo de la misma tela ó de tela distinta. La parte bullonada que termina con un volante plisado, tiene 50 cents. de altura. La drapería, cortada al hilo y adornada de un biés ó de una banda de tela de fantasía, está recogida con pliegues que indica claramente el grabado.

El núm. 2 muestra la falda por el revers, cuyo vuelo se recoge atrás por medio de cintas ó elásticos que se abrochan como se ve en el modelo. El pouf, voluminoso, se recoge graciosamente formando lazadas.



1. Falda de moda. (Véase el núm. 2.)

### 3. CUADRO DE MALLA GUIPURE.

El fondo de malla, hecho con seda vegetal, es gris claro. Las flores y los adornos están bordados con sedas de colores vivos y brillantes.



3. Cuadro de malla guipure.

Ayuntamiento de Madrid

### 4 Y 5. CENEFITAS ESTRECHAS PARA DIFERENTES OBJETOS.

Ambas están bordadas á punto de adorno sin revers, y son de fácil ejecución.



a. Grupo de plumas para el peinado ó para adornar trajes de sociedad.

### 6. CARPETA PARA PAPELES. PINTURA SOBRE MADERA.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 27.)  
Nuestro modelo tiene 26 cents.



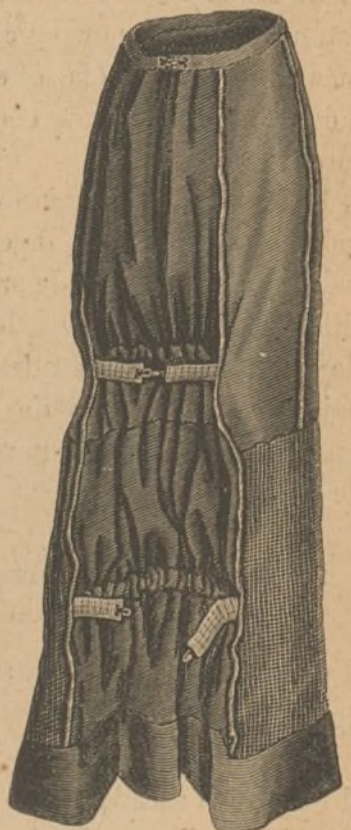
b. Flor de pluma para el peinado ó para adornar trajes de sociedad.

de altura y 18 de ancho, y es de madera de Spa, pulimentada cuidadosamente. La fig. 27 del pliego da el dibujo, que se ejecuta con diferentes colorés, cubriendo despues la pintura con una capa de barniz copal.

### 7. CUBIERTA PARA DEVOCIONARIO. PINTURA SOBRE MADERA.

(Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 71.)

Se puede adornar el centro con una litografía recortada con tijeras muy finas, y con sumo esmero, pegándola despues con una disolucion de goma arábica. El fondo es oscuro y el dibujo se destaca en claro, con sombras y nervios hechos á la pluma. La madera debe estar pulimentada.



2. Falda núm. 1, vista por el revers.

Terminada la pintura, se cubre con una mano de barniz copal.

### 8 Y 9. CUADRO DE ENCAJE IRLANDÉS.

Puede servir para cubierta de aceric, fondo de cófia, prendido de sociedad ó cualquier



otro objeto. Se ejecuta con cinta de encaje y cordoncillo de algodón D. M. C. muy fino.

El núm. 8 da la cuarta parte de la labor, y el 9 su conjunto.

#### 10. DELANTAL PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS.

(Patron y dibujo: pliego del 18 por el derecho, número IV, figs. 20 á 22.)

Es un objeto bello y sumamente original, en el que empleará gustosa sus ócios una madre apasionada, ó bien puede constituir un delicado presente que podrá ofrecer una amiga á otra amiga.

El modelo es de tela cruda: la fig. 20 del pliego da la mitad del patron, é indica la línea del centro, en donde se dobla la tela.

El bolsillo se coloca en el sitio que indican las letras *t*, *n*, y se adorna con el motivo que va allí dibujado. Las figuras 22a, hasta 22d, dan varios motivos, que se disponen en forma de cenefa, y que se bordan con algodón de diferentes colores á punto de perfil y de espina.

Completan el adorno órdenes de pespuntos con algodón de color y una puntillita de crochet.

El delantal abrocha en los hombros.

#### 11. DELANTAL PARA SEÑORITA.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figuras 23 á 25.)

El delantal debe tener bastante vuelo para cubrir el vestido y cerrar atrás. Se ajusta del talle con una cintura de 4 cents. de ancho, anudada atrás, y terminada en caídas de 80 cents. de largo. Una puntillita guarnece el bajo, los bolsillos, las bocamangas y el escote. El bordado á la cruz se ejecuta sobre bandas de cinta de cañamazo, que se cosen encima del delantal.

#### 12. VESTIDO PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figuras 62 á 66.)

Este lindo vestido es de lana floreada. La falda está adornada con tres volantes fruncidos, el último con cabeza, y guarnecidos de puntillas.

La túnica pardessus, cortada por las figuras 62 á 64 del pliego, está plegada por delante, sujeta en el talle con una cintura y abrochada hasta abajo. El cuello, cortado por la fig. 66, y guarnecido con puntillas, cierra con un lazo. La manga lleva un plissé adornado de puntillas y lazo.

#### 13 Y 14. ALMOHADON BORDADO.

Este modelo es de mucha novedad, y muy lindo al mismo tiempo.

El fondo es de madrás, azul marino, cuyos cuadros están formados por el cruzamiento de líneas de tono más claro. La cenefa, que da de tamaño natural el número 13, está bordada con seda de Argel, hilo de oro y cordoncillo fino.

El fondo está realzado con un dibujo bordado al pasado, estilo japonés, de colores vivos y naturales, con seda de Argel é hilo de oro. Las margaritas son amarillo de oro, matizadas de castaño dorado, las hojitas de oro, las hojas grandes verde-musgo matizado, el pájaro y la mariposa de diferentes colores dibujando las plumas; hebras de musgo marron, madera matizado de negro.

#### 15 Y 33 A 35. TAPETE PARA APARADOR. BORDADO GEOMÉTRICO EN CAÑAMAZO JAVA.

(Dibujo para el centro: pliego del 18 por el derecho, fig. 31.)

El modelo es cuadrado y mide 65 cents. de costado; el fleco está sacado de la misma tela, y anudado todo alrededor, sin añadir ni una hebra ni aun en los ángulos.

El bordado geométrico, y por esto se llama así, se ejecuta contando los hilos, de modo que formen simetría. La cenefa, núm. 34, se entrecruza, dividiendo el tapete en cuatro partes iguales, adornadas cada una con la estrella que da de tamaño natural el núm. 33.

El algodón, laso y brillante, es de dos tonos castaño, y su empleo se ve claramente en el grabado.

El núm. 15 muestra el conjunto del tapete, cuyas

dimensiones se pueden agrandar repitiendo la cenefa núm. 34.

Con un poco de atención, esta labor podría resultar sin reves.

El núm. 35 representa una banda bordada del mismo modo, que puede servir para el cubre-macetas publicado en nuestro número anterior.

#### 16 Y 17. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENILLA.

Son propias para guarnecer ropa de niños. Los grabados explican claramente su ejecución.

#### 18. CORTAFRIO BORDADO Á LA CRUZ.

Se compra en cualquiera tienda de ultramarinos, uno de los sacos en que traen el café verde, y que tienen la apariencia del cañamazo java crudo, y se bordan con lana, algodón ó hilo de diferentes colores, á la cruz. Despues de bordado y sacados los hilos alrededor, para que formen el fleco, se forra el cortafrio de un tejido de lana de color, y se le circuye con un cordón que haga juego con el bordado. El fleco mide 11 cents.

Es inútil advertir que sus dimensiones deben ser las mismas que las de la ventana á que se destina.

#### 19 Y 20. LAZOS PARA CORBATA.

19. *Corbata de muselina y encaje.*—La parte plissé del lazo tiene 35 cents. de largo por 30 de ancho; está guarnecida de puntilla, y dispuesta encima de una caída drapeada en abanico. Todo el lazo va montado sobre un cuadro de tul doble.

20. *Lazo de cinta y encaje.*—La cinta, de raso maravilloso, tiene 11 cents. de ancho y 65 de largo. Está desflecada de la punta, y forma traviesa al coquillé de blonda española, sujeto á una banda de tul fuerte, y adornado con un broche de fantasía.

#### 21 Y 22. DOS FICHÚS DE MODA.

21. *Fichú de surah y encaje de oro.*—La parte superior está sostenida con una banda de tul doble, de 50 centímetros de largo, sobre la cual se cosen, frunciéndolas, dos puntillas de 25 cents. de largo y 6 de ancho. La puntilla inferior está realzada con un tul de 5 cents. de ancho. Por atrás, el tul del cuello se cubre con un bias de surah plissé, de 50 cents. de largo y 6 de altura. Un coquillé, formado con dos puntillas, cubre por ambos lados el tul de sosten, y el cuello cierra bajo una chorrera de encaje y surah, dispuesta sobre una banda de tul.

22. *Fichú de encaje.*—Se monta el encaje sobre una estrecha banda de tul. Por detrás tiene 20 cents. de altura, consiste en un plegado á lo largo de gasa de seda, orillado por abajo con un volante ancho de encaje plissé, y por arriba con un plissé coquillé de encaje más estrecho. Por delante forma chorrera doble coquillé. El fichú cierra con una flor, un broche ó un lazo.

#### 23 Y 24. DOS CORBATAS.

23. *Corbata de tul negro.*—Mide 125 cents. de largo y 17 de ancho, y va orillada en ambos bordes y guarnecida en los extremos con ancha blonda española, puesta lisa, y bordada á cadeneta con seda negra y cordoncillo de oro. Un doble entredos, bordado también con seda negra é hilo de oro, forma cabeza á la guarnición. El dobladillo está cosido con hilo de oro.

#### 24. CORBATA DE TUL BLANCO.

En el pliego del 18 por el derecho, fig. 32, se halla el dibujo del bordado.

Alrededor, lleva unas ondas hechas á cadeneta con seda de China azul claro.

El entredos, cuyo dibujo da la indicada fig. 32, está bordado sobre un fondo de seda. Los bodeques del centro son blancos, circuidos de seda oro viejo, y se hallan dentro de dos bordes bordados á cadeneta con hilo de oro.

El entredos sirve de cabeza á dos volantes fruncidos de encaje.

#### 27 Y 36. BANDA PARA MUEBLES, SILLERÍAS, TAPICES, ETC.—BORDADO DE APLICACION.

El núm 27 da, de tamaño natural, esta rica banda de

mucho lucimiento; el 36 la muestra bordada en el centro de un tapete rectangular, guarnecido de pasamanería de color, que haga juego con el bordado.

El fondo es de terciopelo verde, y las aplicaciones de seda, reps, raso, brocado ó damasco, cosidas con cordón de oro y de plata. El bordado de los arabescos se ejecuta con canutillo de oro y lentejuelas de plata. Los diferentes colores de las aplicaciones deben agruparse armoniosamente, para lo cual vamos á dar algunos detalles.

La figura del centro es verde, las hojas y los arabescos blancos con rayas azul muy claro, rodeados de órdenes de cordón de oro y bordado de bodeques. Las tres hojas grandes en triángulo, son encarnadas, y verdes en el centro, así como las flores grandes adornadas de lentejuelas y bullon de oro. Las flores pequeñas son verde claro; las flores del centro, dentro de los arabescos, encarnado, negro y verde, con troncos de hilo de oro.

El dibujo se repite tantas cuantas veces sea necesario para completar la banda.

#### 28 Y 29. VISITAS BORDADAS.

Estos dos elegantes modelos, representados por delante en los núms. 20 y 21 de EL CORREO anterior, tienen su patron, dibujo y explicacion, en el pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 8 á 12, y por el revers, núm. VIII, figs. 39 á 45, y á él remitimos á nuestras suscritoras.

#### 31. FLECO ANUDADO (MACRAMÉ).

Puede hacerse de seda, cordoncillo de algodón ó hilo de cañamo, y será un rico adorno para tapete, cortinajes ó cualquier otro objeto.

#### 31 Y 32. PALETOTS PARA NIÑOS.

El núm. 31 representa por delante el paletot que el núm. 29 de EL CORREO anterior representa por atrás, y cuyo patron se halla en el pliego del 18 por el revers, núm. IX, figs. 46 á 51, y está destinado á un niño de seis á ocho años.

El núm. 32 representa, también por detrás, el paletot para niña de seis á ocho años, que el núm. 28 de EL CORREO anterior representa por delante, y cuyo patron y explicacion se hallan en el pliego del 18 por el derecho, núm. III, figs. 13 á 19, por lo cual no nos extenderemos en inútiles detalles.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### LENGUAJE DEL ALMA.

Á LA SEÑORITA DOÑA CONCHA CIRIA.

En su álbum.

Como en la noche apacible  
Fulgura lejana estrella,  
Medio oculta bajo el velo  
De una nubecilla aérea,  
En tus ojos seductores  
Y en tu frente pura y tersa,  
Brilla una luz misteriosa  
En que tu alma se refleja.  
Niña, ¿sueñas con el cielo  
O con los ángeles sueñas?...  
Saberlo el vulgo no puede  
Porque el vulgo no es poeta,  
Mas yo, como en libro abierto,  
Leo en tu frente serena  
Los ideales sublimes  
Que grabados hay en ella.



Y es tan puro lo que amas,  
Tan hermoso lo que anhelas,  
Tan dulces las ilusiones  
Que tu corazón alberga,  
Que al ver la luz que fulgura,  
Niña, en tus pupilas bellas,  
Y al traducir en palabras  
Lo que esa luz me revela,  
Gozo, mirando tu rostro,  
Como en la noche serena  
Me recreo contemplando  
A la vespertina estrella,  
Medio oculta bajo el velo  
De una nubecilla aérea.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Bilbao, Setiembre, 1881.

### ALBORADA.

Tras de la noche nebulosa y triste  
Yo ví lucir la aurora  
Ataviando las verdes esmeraldas  
De las tempranas hojas.  
Sonreían los campos de verdura,  
Y á su luz de oro y rosa,  
Con tímido beso iban las estrellas  
Apagando su antorcha.  
Mientras el sol lucía en el Oriente  
Su espléndida corona,  
Cuyos rojos rubís se proyectaban  
Sobre las claras ondas.

Tras la noche velada de mi alma  
También la bella aurora  
Torne á lucir de la esperanza mía  
Con luz esplendorosa;  
Y á su faro irradiante un nuevo Mayo  
Florezca con sus rosas,  
Y el huracán se lleve del olvido  
La noche con sus sombras.

LUISA DURAN DE LEON.

### Á SS. MM.

#### Á SU ENTRADA EN LA CORUÑA (1).

En buen hora pisad la alegre playa  
donde un pueblo os saluda con fiel gozo,  
do al rumor de la ola que desmaya  
y al aroma que esparce la flor gayá,  
hoy se mezclan los himnos de alborozo.

Mirad este rincón; ve! los primores  
con que el Señor lo engalanó sin cuento;  
jardines en que moran ruiseñores  
y mares que retratan los fulgores,  
de su espléndido y limpio firmamento.

Pisad tranquilos la gallega tierra,  
siempre agena á la saña y al concho,  
donde nunca la voz vibra de guerra,  
que feliz con los dones que en sí encierra  
ama y respeta vuestro egregio trono.

Pasad entre ese pueblo que os aclama  
y sus glorias traed á la memoria;  
ese premio, no más, hoy os reclama  
la tierra que de hidalga obtuvo fama  
y de timbres ornó la patria historia.

La que fué, por ventura, bella cuna  
de tres reyes Alfonso, de comarcas  
la que múltiples galas en sí aduna,  
la que madre se llama, por fortuna,  
de artistas, sabios, héroes y monarcas.

La que nunca soldados necesita,  
que acatar del deber sabe las leyes;  
y discordias civiles no suscita.  
La hermosa patria, en fin, de María Pita,  
siempre noble y leal para sus reyes.

El honor y el trabajo son divisa  
del pueblo que os proclama soberano;

velad por él, pues protección precisa,  
torne presto su suerte, hoy indecisa,  
en un rico futuro, vuestra mano.

Admirad á Galicia porque es bella,  
amada cual merece, por sus glorias,  
de su dicha trazad la clara huella,  
y serán vuestros nombres nueva estrella  
que borde en el pendón de sus victorias.

En tanto cruce la risueña playa  
entre la ola al susurrar veloce,  
y envuelto en el suspiro de flor gayá  
este himno de amor que hasta vos vaya:  
¡Vivan los reyes! ¡Gloria á Alfonso doce!

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Coruña 13 de Agosto 1881.

### SU HÉROE IDEAL.

—No, tío, ha muerto. Era huérfana é hija de un eclesiástico (pues mi héroe es un caballero).

—¡Pobrecita! ¡Y le visteis, querida?

—Sí; y... ¡oh tío! —añadió sollozando y apoyando su cabeza en el hombro del anciano;— está muriendo, no de enfermedad, sino de in...

—¡Infeliz! —dijo Mr. Elliston, con tristeza.— Ven, hija mía. Si esa es su única dolencia, podemos corregirla pronto. ¿Dónde está mi cartera? Si le envío algo por el correo de esta noche, lo recibirá en el primer reparto de la mañana.

—¡Querido tío!

Mr. Elliston conocía que su sobrina era sumamente sensible. Sin embargo, si se hubiera detenido á pensar, le hubiera extrañado su singular agitación.

Miranda trajo la cartera y se arrodilló en la otomana,

—Ahora, ¿qué cantidad le enviaremos, querida? ¿Veinte libras? Debemos recordar que está débil y puede sobrecogerle el verse con una gran fortuna de repente.

—Sí, querido tío, veinte libras; —respondió con voz baja la jóven.

—Muy bien. ¡Bueno! Ahora, Mimí, ¿á quién se dirige esa cantidad? ¿Cuál es el nombre de vuestro héroe ideal?

Miranda reflexionó un momento. Sus blancas megillas se sonrojaron. Al fin, con voz clara y firme, respondió:

—Gerardo Elliston.

El anciano dió un grito agudo. La pluma cayó de sus manos y dirigió una mirada sombría á su sobrina.

—¡Miranda! ¿Qué decis? ¿A quién nombráis?

—Nombre, tío, á vuestro hijo y mi primo, para quien, en su nombre, os pido de rodillas el perdón.

Mr. Elliston luchaba violentamente con la emoción.

—¡Miranda! —dijo después de breves instantes.— ¿Cómo supisteis que yo tenía un hijo vivo?

—Jamás lo sospeché, tío, hasta esta noche. El me envió su niña creyendo que yo sabía todo. Yo no sabía absolutamente nada, y su esquila era, pues, un misterio para mí. Fué á buscar mi salvador, y en él hallé también á vuestro hijo. Tío, él me ha dicho todo.

—Maldiciéndome, no lo dudo; —exclamó el anciano.

—Maldiciéndose únicamente á sí mismo, é implorando vuestro perdón y amparo para su hija.

—¡Miranda! —exclamó excitado mister Elliston.— No os dijo todo. No os dijo que él era mi esperanza y mi orgullo. Que era todo para mí. Yo no tenía en el mundo más cariño que para él. Él era el objeto de todos mis cuidados, mis esperanzas. Yo pensaba únicamente en él, y él destruyó todos mis sueños. Cuando vuestra madre se casó fué á la India, y allí declaró que entraría en el ejército. Nosotros discutimos... reñimos. Por último, juré no perdonarle jamás, si me abandonaba entonces. Él partió, se alistó en las filas, y...

—Salvó mi vida, interrumpió Miranda.— ¿Puedo maldecirlo, tío?

—Vos, no. Yo... Es distinto. ¡He jurado no perdonarle!

—¡Tío! —exclamó la jóven abrazándole.— ¡Calmaos! ¡Pensad!... ¡oh!... ¡pensad en la parábola del Hijo Pródigo! ¡Cuántas veces este relato había afectado vuestro corazón! ¡Oh, tío! ¡Haced así ahora! ¡Pensad que Gerardo en este momento puede estar contemplando desde su lecho de muerte el rostro pálido por el hambre de su pe-

queña hija! ¡Tío; ella tiene el nombre de vuestra esposa!

Mr. Elliston no respondió. Por la agitación de su fisonomía era evidente que en su interior sostenía una lucha feroz. Veía delante el rostro angelical de Miranda, y oía su dulce voz. Él no era Bruto. Nadie sabía la secreta agonía que le causara aquella locura de su hijo. Por fin dió un grito, y la energía del hombre violento le abandonó. Su cabeza gris se inclinó entre sus manos, y con lágrimas pronunció estas palabras:

—¡Oh, Gerardo... ¡Oh, hijo mio! ¡Pensaba que habíais muerto!... ¡Muerto ya para mí!

Trascurrió una semana. El fuego del salón crugía otra vez espléndido y alegremente, pues afuera el hielo era cruel y la nieve copiosa, otra vez con la sonrisa en los labios, Miranda Angerstein estaba sola, sentada junto á la chineca. Esperaba... ¿por qué? Evidentemente porque llamasen á la puerta, pues al oír en ella dos golpes se estremeció.

Un instante después un criado anunciaba á Jorge Markan.

Era éste un jóven delgado y vestido con toda elegancia. Tenía el semblante triste. Sus cabellos divididos por el medio, que descendían á cada lado de la cabeza; los párpados bajos, y el bigote caído.

Se apresuró á acercarse á Miranda, que se levantó nerviosamente á recibirlo.

—Querida miss Angerstein—murmuró besando su mano,—ya veis que soy puntual. Vengo á saber mi destino.

—Sois muy bueno, Mr. Markhan,—replicó Miranda con dulce acento—y os recibiré para daros mi respuesta afirmativa sin titubear, si no hubiera circunstancias que cambian las ideas.

—No comprendo, miss.

—Los pensamientos varían á veces rápidamente, Mr. Markhan,—prosigió Miranda con más calma,—todo en pocos días ha variado en Glenfell Lodge.

Pedisteis á la rica heredera de miss Elliston. Ahora teneis delante á una pobre huérfana.

—Miss Angerstein, yo... apenas comprendo.

—Os ruego que me sigáis.

Miranda atravesó el salón y corrió la cortina que ocultaba un gabinete.

Junto al fuego estaba Gerardo reclinado en una butaca, pálido y débil, pero feliz. A su lado y estrechando su delgada mano, se hallaba su padre; y, en las rodillas del anciano, jugaba la pequeña Nellie, escondiendo su cabeza de oro en su pecho.

—No dudo, Mr. Markhan, que comprendereis fácilmente que no soy como antes. Hace quince días que mi tío recobró un hijo.

Una cuestión los separó, pero gracias al cielo, el nuevo año les ha unido para siempre. Ese es Gerardo Elliston y su hija.

El hijo pródigo ha vuelto; desde entonces mi lugar aquí, es sólo el de una pobre huérfana.

Jorge Markhan retrocedió confundido, sonrojado, mudo.

—Mr. Markhan —prosigió Miranda conteniendo una sonrisa,—estimaré mucho que olvideis el honor que me habeis dispensado. Si gustais, consideraré que nunca hicisteis vuestra proposición. Reflexionad lo que haceis por segunda vez. Adios.

Le tendió su mano, y el heredero de un título, sintiéndose muy débil y molesto, tartamudeó algunas palabras de aprobación, y... partió.

Cuando Miranda se unió á su tío y su primo, una sonrisa vagaba por sus labios.

—Y bien, querida, ¿acogió vuestra excusa?—dijo Mr. Elliston.

—Hizo lo que yo supuse. No hay diferencia alguna de lo que pensé.

—¡El bergante! —exclamó Gerardo.

La jóven se arrodilló delante del fuego, volviéndose más blanca al ser iluminada por la plena luz de la llama. Su primo se acercó á ella y le preguntó:

—¿Le habeis rechazado?

—Sí; —murmuró Miranda bajando los ojos y sonrojándose sus mejillas—sé que no le amo.

—¡Tía... querida tía! —gritó Nellie extendiendo sus bracitos hácia ella.— ¡No os separeis de nosotros; quedaos... quedaos por vuestra Nellie!

Entonces Gerardo bajó aún más la voz y dijo:

(1) Esta bellísima poesía fué arrojada por su ilustre autora, desde el balcón de su casa, al pasar la régia comitiva entre las aclamaciones del pueblo.



—¡Lo hareis, Miranda..., querida prima! ¿Os pido una dicha muy grande para mí! ¿Sereis la madre de mi hija? Miranda se estremeció con placer y murmuraron sus labios:

—¡No os debo la vida, Gerardo! Con gusto y orgullo la consagraré á vuestra felicidad.

—¡Oh, amada mía!—exclamó él atrayéndola hacia sí; y dirigiéndose á mistres Elliston añadió:

—Y vos, padre, ¿qué decís?

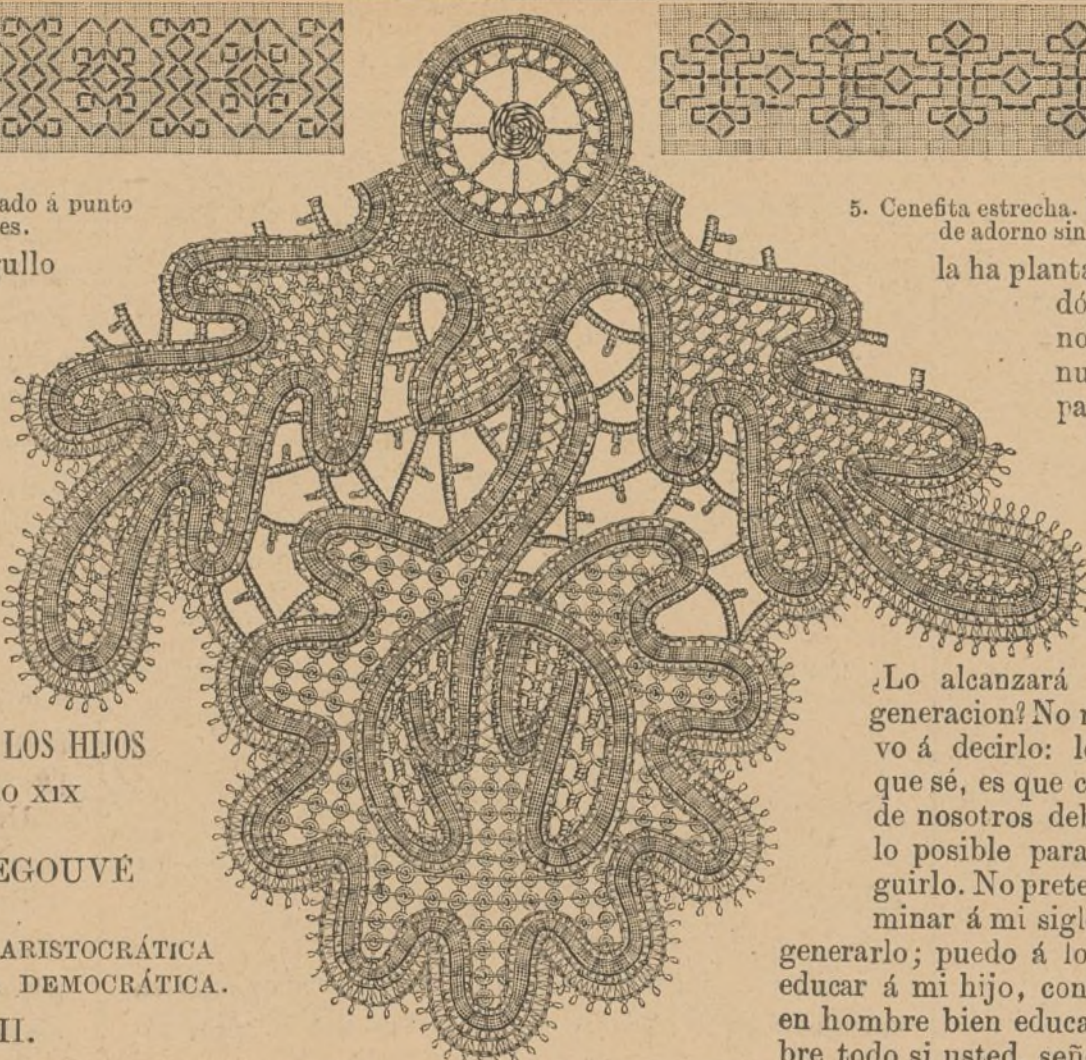
—Digo...—respondió alegremente el anciano—que en este caso, segun mi opinion, un marido verdadero es mucho mejor que un «héroe ideal.»



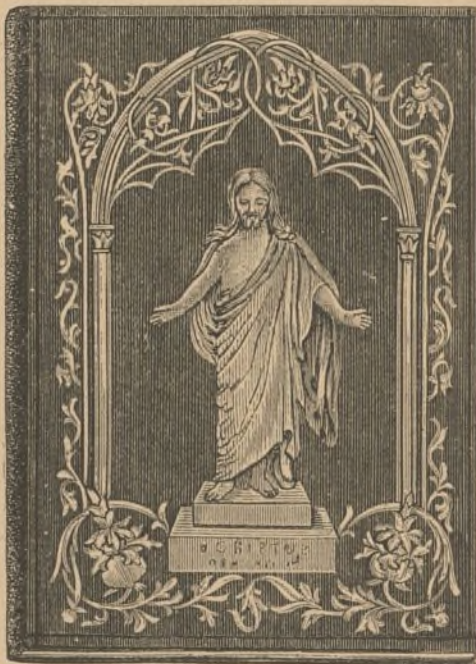
4. Cenefita estrecha. Bordado á punto de adorno sin revers.



5. Cenefita estrecha. Bordado á punto de adorno sin revers.



8. Labor de encaje irlandés para el cuadro núm. 9.



7. Cubierta para devocionario. Pintura sobre madera. (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 71.)

EMILIA QUINTERO CALÉ.

LOS PADRES Y LOS HIJOS  
EN EL SIGLO XIX  
por  
ERNESTO LEGOUVÉ

LA CORTESÍA ARISTOCRÁTICA  
Y LA CORTESÍA DEMOCRÁTICA.

III.

—Ya lo creo; ellos son los mal criados. —La cortesía aumenta con el sentimiento de la dignidad humana.

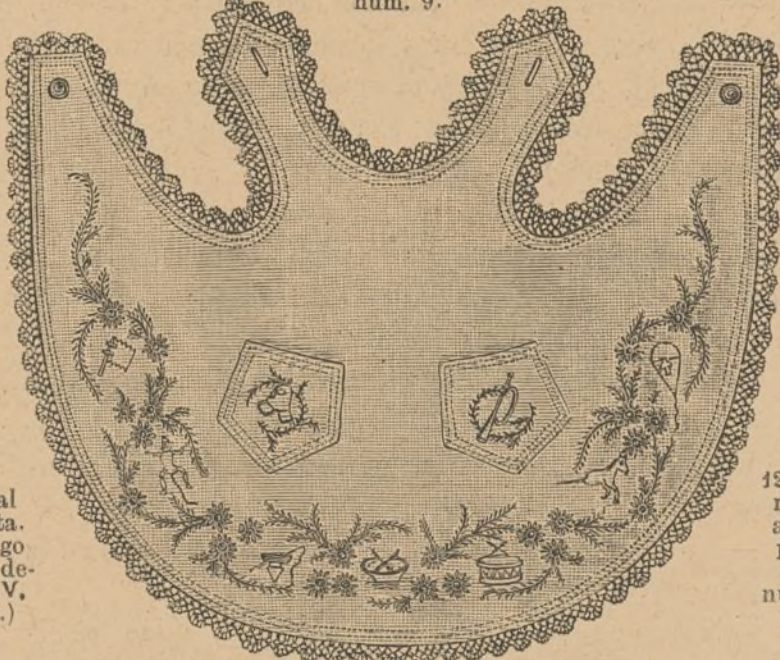
Los grandes serán más corteses á medida que vayan siendo menos humildes los pequeños; la educacion pública y comun acabará la obra.

—¿Cuándo? —me preguntó el marqués interrumpiéndome.—Amigo mio, falta una cosa trascendental á esta época para ser bien educada... una cosa que nada puede sustituir: la tradicion. Esta encantadora frase: cortesía francesa, resume dos ó tres cientos años de costumbres refinadas, de giros elegantes en el lenguaje y en los modales, que no pueden trasplantarse, como no se trasplantan árboles seculares. Sucede con esa urbanidad lo que con las manos de nuestras duquesas; se necesitan muchos años de civilizacion para producir manos como esas.

—Si no se necesita más que aguardar para que llegemos, señor marqués, llegaremos; el tiempo nos pertenece. La democracia comienza; ustedes tuvieron forzosamente que comenzar tambien. Antes de ser grandes señores del Renacimiento y brillantes gentileshombres de la monarquía, han sido ustedes



11. Delantal para señorita. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 23 á 25.)



10. Delantal para niño de 2 á 4 años. (Patron y dibujo: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 20 á 22.)

12. Vestido para niña de 10 á 12 años. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XI, figuras 62 á 66.)



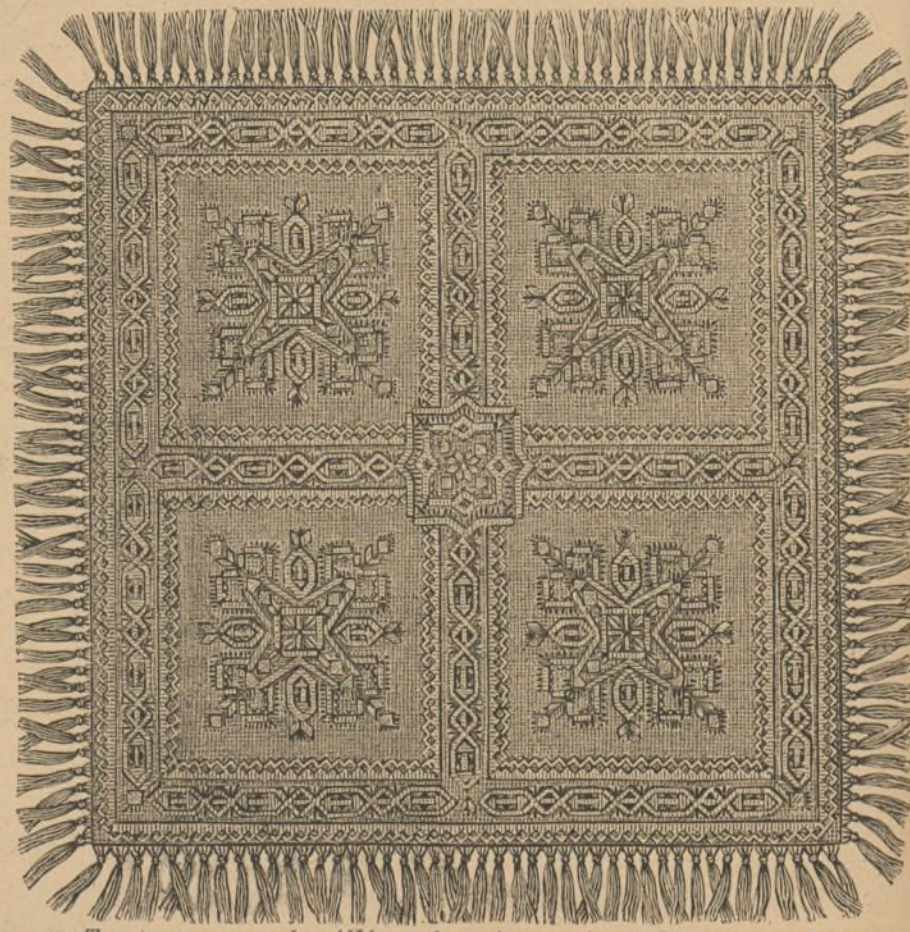
13. Bordado para el almohadon núm. 14.



14. Almohadon bordado. (Véase el núm. 13.)



9. Cuadro de encaje irlandés. (Véase el núm. 8.)



15. Tapete para aparador. (Véanse los núms. 33 á 35.) (Dibujo para el centro: pliego del 18 por el derecho, fig. 31.)

palurdos barones de la Edad Media. Sus manos no eran entonces más suaves que las nuestras, y sus costumbres eran mucho más groseras. Acuérdesse usted que la ambicion de la señora de Rambouillet se limitaba á desasnar á su siglo. Si el árbol aristocrático ha necesitado dos ó trescientos años para pro-

ducir esas encantadoras flores de las cuales con tanta justicia se envanece usted, de usted á la encina democrática tiempo para que crezca. Nació ayer, pero gracias á Dios, es tal el terreno en que éste la ha plantado, que ni usted ni nadie pueden predecir hasta dónde subirá. El respeto del alma humana, la nobleza personal y moral, son el fundamento de nuestras costumbres. Cuente usted con ese suelo para que produzca fruto; y flores.

—¡Muy bien! —exclamó nuestro huésped.

—Aguarde usted un momento, —repuso en seguida, —falta mucho para llegar al fin.

—¿Lo alcanzará nuestra generacion? No me atrevo á decirlo: lo único que sé, es que cada uno de nosotros debe hacer lo posible para conseguirlo. No pretendo dominar á mi siglo ni regenerarlo; puedo á lo ménos educar á mi hijo, convertirlo en hombre bien educado, sobre todo si usted, señor marqués, tiene á bien prestarme su ayuda.

—¿De qué manera?

—Permitíendole que le mire á usted mucho mientras á mí me esté escuchando algo.

—No entiendo.

—No crea usted que desconozco ó que niego cuantas cosas debemos envidiar á ustedes. Si nuestra cortesía es más pura en principio, la de ustedes es más graciosa en la forma, y en la manera de expresarse más caballeresca. Para conseguir que un hombre sea completamente

cortés, dos cosas serian necesarias: los principios de hoy y los modales de ayer. Enseñaré á mi hijo los primeros; ayúdeme usted á que adquiera los otros.

—Perfectamente, querido amigo, —contestó el marqués con su acostumbrada amabilidad. —¿Quiere usted que desde hoy empiece? Permítame que le de un buen consejo.

—Diga usted.

—Usted ha concedido al antiguo régimen la urbanidad social; lo que usted llama cortesía de salon; pues bien; hay otra más rara, más exquisita, y que desgraciadamente sigue siendo privilegio exclusivo nuestro; la cortesía de familia. ¿Cómo podrian suje-





HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Pl. 479.

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





16. Punt

¿Cómo p  
cadeza c  
exijen r  
herman  
herir la  
y las m  
mera  
de los  
de vein  
no tener  
lestarse  
el prim  
lo del C



19. L  
museo



23. Cor  
borda  
cerd

la juve  
do el m  
en la  
ella pu  
lo. Qu  
enseñ  
mo ó  
con st  
sus h  
socie  
muy

tesia  
cuam  
estoy  
des  
ustec  
adqu  
á la  
natu  
es pr





16. Puntilla de crochet y trencilla.

tarse los jóvenes delante de los extraños á consideraciones que no guardan á su propio padre?

¿Cómo podrían tener con las mujeres esa delicadeza de palabras y de costumbres que no les exigen ni les inspiran su misma madre ni su hermana? En la actualidad los padres temen herir la susceptibilidad de los hijos; las hijas y las madres se molestan por los hijos: la primera necesidad de los hombres de veinte años es no tener que molestarse. Este es el primer capítulo del Código de



19. Lazo para corbata de muselina de seda y encaje.



21. Fichú de surah y encaje de oro.



23. Corbata de tul negro bordada con seda y cordoncillo de oro.

la juventud. Teniendo el mal su origen en la familia, sólo ella puede remediarlo. Que cada padre enseñe á su hijo cómo debe portarse con su madre y con sus hermanas, y la sociedad adquirirá muy pronto la cor-



25. Espalda del vestido núm. 11 de El Correo anterior.

tesía mundana. En cuanto á ésta, que estoy muy lejos de desdeñar, ¿quiere usted que su hijo la adquiera de un modo á la vez amable y natural?

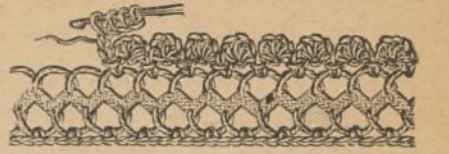
—Sin duda: ¿qué es preciso hacer?



18. Cortafrio. Bordado á la cruz.



27. Banda bordada de aplicacion para muebles, sillas, tapetes, etc. (Véase el núm. 36.)

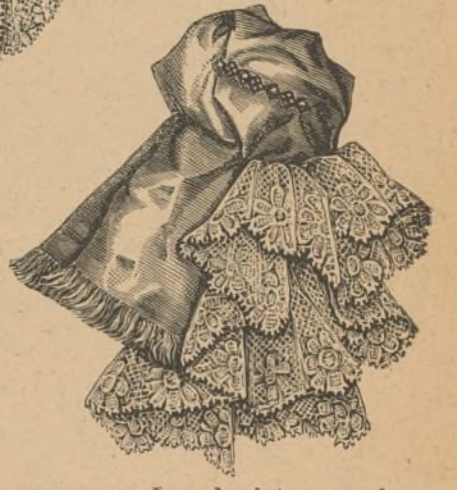


17. Puntilla de crochet y trencilla.

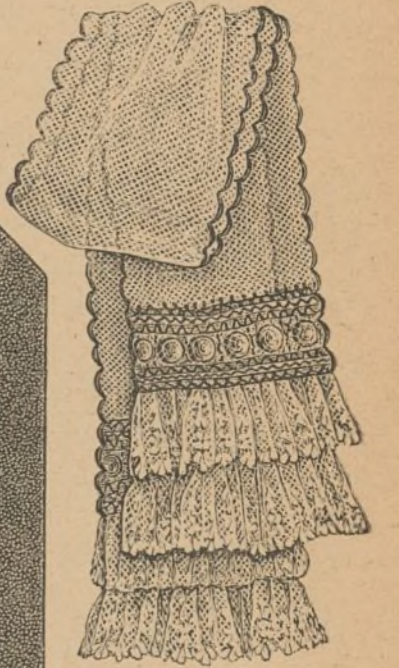
—Haga usted de manera que ame á las mujeres. Ya se rie el señor demócrata. Entendámonos: no se trata de amor. Para eso no se necesitan lecciones. Hablo del gusto de reunirse con mujeres: Talleyrand, que lo entendia, preferia con mucho la conversacion de las mujeres á la de los hombres. Ese maestro de elegancia y de distincion, sabia perfectamente que no se encuentra más que á su lado esa delicadeza de



22. Fichú de gasa de seda y encaje.

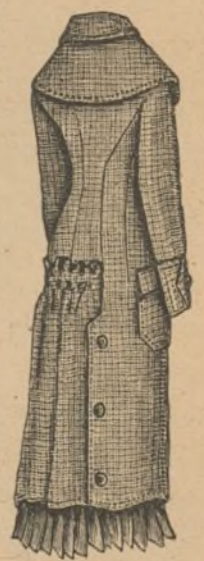


20. Lazo de cinta y encaje para corbata.



24. Corbata de tul blanco bordada con seda de china azul claro.

lenguaje, ese arte de matices, ese talento de decirlo todo que constituye la ciencia del mundo. Hay sobre todo una casta de mujeres que nosotros venerábamos y que desdeñan ustedes, de quienes buscábamos



26. Espalda de la confeccion núm. 30 de El Correo anterior.

aprobacion y consejo, y que ustedes no se dignan mirar siquiera, como si fuesen estatuas de una tumba: las viejas. Ustedes han exonerado á la mujer vieja. Pues bien: exonerándola han der-



ribado ustedes también la sociedad cortés. Yo, á quien usted, señor demócrata, acusa de frívolo, he pasado en mi juventud tan largas y tan cortas horas al pié del sillón y delante de la calceta de la marquesa de Bris sac, como á los piés de la más linda duquesa de nuestro barrio. No es posible que me eche usted en cara, que la haya hecho la corte... por interés. Tenía sesenta y cinco años. Lo que me hacía su compañía agradable era una indulgencia, un conocimiento de los hombres, una delicadeza suave, una alegría tierna que sólo con la edad se adquieren. Una gran señora verdadera, anciana, era como una reina viuda de salón. Con su vestido de hoja seca, su gorra de abuela, y algunas veces también su tornio, ejercían en el mundo una magistratura que no carecía de grandeza: la magistratura del gusto. Una mirada, un consejo dado en voz baja, su sola presencia, bastaban para contener sin cohibir. Llenaban, en una palabra, en los salones, las funciones de hábil director de orquesta, cuyo gesto y golpe de vista eran una armonía encantadora, producida por la afinación y la lucha de todos los distintos instrumentos. Este es mi parecer, querido amigo, y lo resumo en una frase:

«Existen quizá dos cortesías; pero únicamente existe un maestro de las dos: las mujeres.»

T.-E. F.

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Estos reproches cotidianos me hacían sufrir de una manera indecible, y era tanto lo que se gozaba aquella mujer maligna en el dolor ajeno, que inventaba mil cosas, con el objeto de mortificarme, de acibarar mi pena, siendo inútiles las amonestaciones de D. Jerónimo, para que variase de conducta y me tratase con cariño.

Desgraciadamente, el buen cura se vió precisado á marcharse, dejándome sola con ella, y estubo ausente algunos días, los más tristes y negros de mi vida.

Volvió al fin, pero muy abatido.

—He ido á ver á tu tío, me dijo, y no me han dejado penetrar hasta su estancia... ¡Para eso le han arrancado de aquí, le han sepultado en Dilar!... ¡Ruega á Dios que le devuelva la salud, hija mía, ruega á Dios que ilumine su razón.

Yo rezaba todas las mañanas y todas las noches, postrada delante del altar de la Virgen, esperando que hiciese un milagro, esperando que aplacase la cólera de mi tío, que devolviese la libertad á mi padre.

¡Pero pasaba el tiempo y el milagro no se hacía!

—¡Rezo con tanto fervor! le dije una mañana á don Jerónimo. ¡No es la Virgen Santísima madre de los afligidos, consuelo de los que lloran?

—Sí, me respondió el venerable sacerdote, Madre piadosa, que sabe mejor que nosotros lo que conviene á sus hijos. No pretendas jamás investigar los fines de la Providencia; resignate con sus decretos. ¡Cuando permite el mal, sabe muy bien por qué lo permite! ¡Tu padre tiene culpas que expiar; deja que las expie aquí, para que se vea coronado de lauros en el cielo!

Desde que D. Jerónimo me dijo esto, sólo pedía á la Virgen que concediese á mis padres fortaleza para sobrellevar las pruebas amargas de la vida.

A los pocos días, mi protector se marchó de nuevo, dejándome otra vez expuesta á las iras de la implacable Segismunda.

Una tarde estaba sentada en un poyo, que hay junto á la ermita, cuando ví llegar á Nolasco muy de prisa.

Nolasco iba y venía desde la ermita á Granada, á donde habían conducido á mi padre, trayéndome sin cesar noticias suyas.

—¡Libre! gritó desde lejos, ¡libre! No han podido presentarse pruebas en su contra, y ha sido absuelto!

Yo no sé lo que sentí en el corazón; caí de rodillas, prorumpí en sollozos.

¡Nos es tan natural el llanto, que con él expresamos hasta la alegría!

Nolasco me traía una carta de mi padre. ¡Bendita y última carta, que guardo sobre mi corazón y constituye mi tesoro!

El juzgado le había puesto en libertad, faltar de prue-

bas materiales para poder condenarle; pero el fallo moral pesaba todavía sobre él como una piedra funeraria.

El día en que, según me anunciaba, debía volver á verle, me levanté con el alba.

Iba y venía sin cesar de la avenida del camino á la iglesia. Tan pronto me dirigía al pequeño jardinito y formaba un ramillete de flores, tan pronto despojaba á los árboles de sus frutos; hubiera querido poseer todos los tesoros de la tierra para ofrecérselos en albricias.

Estaba loca: loca de júbilo y ternura.

Pero pasó la mañana, y pasó la tarde, y llegó la noche.

En vez de mis padres, ví venir á D. Jerónimo y á Nolasco solos por el camino de Granada.

El primero me cogió de la mano, y me condujo delante del altar de la Virgen Sacrosanta.

—¡No es verdad, me dijo con tono triste y solemne á la vez, no es verdad que tú crees que lo que Dios hace está bien hecho, y que la suerte que reserve á tus padres será siempre la mejor para los intereses de su alma?

¡Un hielo terrible circuló por mis venas!

Es mi imaginación de tal naturaleza, que, cuando se trata del mal, todo lo comprende, todo lo adivina.

La lucha, que había sostenido, era demasiado violenta, el desengaño del bien que esperaba era demasiado amargo para que pudiese resistirlo.

Caí desplomada sobre las gradas del altar, y debí tardar mucho tiempo en recobrar los sentidos.

—¡Pero habían muerto! exclamó Cornelia.

—¡Sí! ¡Habían muerto con pocas horas de diferencia! prosiguió la niña haciendo un esfuerzo para contener sus lágrimas. Dicen que su muerte fué causada por el tífus; ¡yo creo más bien que lo fué por la vergüenza y la pesadumbre!

Mi padre no llegó á saludar el sol de libertad... Cuando me escribió su última querida carta, ya temblaba su mano con el frío de la calentura.

Mi madre, tan fuerte, tan vigorosa, que había sabido desafiar la miseria y los pesares, sucumbió al contagio de la enfermedad de su esposo, al que cuidó con tierno esmero hasta el postrer instante de su vida.

¡No había dicho que la mujer debe acompañar á su marido, lo mismo por entre un campo de rosas que de espigas?

Trajeron sus dos cadáveres al cementerio de Monachil, y allí reposan el uno junto al otro, siempre unidos, como lo estuvieron en el mundo.

Bruna hizo algunos instantes de pausa, con la cabeza inclinada sobre el pecho y las manos cruzadas sobre las rodillas. Tal vez estaba rezando.

—¡Misterios de la Providencia! exclamó por fin. Al mismo tiempo de recibir la noticia de la muerte de mis padres, recibí la noticia de la muerte de mi tío, y quedé sola; sola y sin amparo sobre la tierra, porque, si tengo algún otro pariente, no lo he conocido.

Sin embargo, D. Jerónimo había logrado ver á mi tío en sus últimos momentos. Había logrado penetrar hasta su lecho, burlando la vigilancia de nuestros enemigos con el auxilio de una enfermera anciana. ¡Qué es lo que pasó en esta entrevista?

¡Jamás pude saberlo!

—¡Deja, decía D. Jerónimo cuando le dirigía alguna pregunta, deja que el tiempo pase! Tus enemigos son poderosos, están en posesión de todo; tú eres huérfana, niña y pobre; yo soy tan pobre como tú. Si tus padres hubiesen vivido, de otro modo pasarán las cosas; pero al llegar á Granada los encontré espirantes. ¡Dios lo ha querido así!

El día en que cumplas los quince años lo sabrás todo: entonces elegirás lo que mejor te plazca, y yo te ayudaré en cuanto intentes llevar á cabo.

Esta ha sido la última voluntad de tus desdichados padres; me hicieron prometer que á ella ajustaría mi conducta, recelosos de que la más leve imprudencia atraiga sobre tu infantil cabeza la saña de sus perseguidores.

No me preguntes, pues: ¡se lo he jurado, y debo cumplir mi juramento!

Si hubieses de seguir mi consejo, permanecerías tranquila en este rincón del mundo, esperando al esposo coronado de virtudes que Dios te conceda en premio de las que adornan tu alma.

Esto me dijo D. Jerónimo y tuve que resignarme.

Pasó efectivamente el tiempo, y mucho más de prisa de lo que yo había creído.

A pesar de la tristeza que me devoraba, á pesar de las persecuciones cada vez más crueles de Segismunda, que ya había perdido la esperanza de desembarazarse de mí, recuerdo con placer aquella casa, el delicioso jardinito que D. Jerónimo cultivaba por sí mismo, las palomas que venían á posarse sobre mi hombro, mientras trabajaba, y las golondrinas que revoloteaban en derredor, formando su nido en el tejado.

Recuerdo con embeleso las horas que pasaba divagando por los prados y recogiendo margaritas para formar bellas coronas á la Virgen, ó las que contaba en la modesta biblioteca del buen cura, devorando las páginas de sagrados libros, llenos de suaves consuelos para el triste!

Mi infantil curiosidad, sin embargo, no echaba en olvido los quince años, cifra misteriosa que tantas cosas debía revelarme, y cuando cumplí los catorce me pareció tocar el cielo con las manos.

¡Aún este placer me negó la suerte!

Don Jerónimo era el padre de los pobres: imposible es que ningún sacerdote cumpla con tanto fervor como él su santa misión sobre la tierra. ¡Siempre carecía de todo por dárselo á sus hijos! ¡No conocía el descanso cuando había un bien que hacer ó un llanto que enjugar!

Un día fué á llevar sus auxilios espirituales á un pastor que vivía en despoblado. Era por Agosto, abrasaba el sol... Al llegar á la choza del moribundo, se sintió malo... ¡A las pocas horas había muerto!... Fuéron dos en vez de uno los conducidos al sepulcro.

Esta noticia me llenó de amargo desconsuelo. Dime prisa de separarme de la feroz Segismunda y abandonar la ermita, volviendo á habitar la ruinosa casa de mis padres, que había permanecido cerrada durante aquel tiempo.

Nolasco vino á vivir conmigo, sosteniéndonos los dos con el producto de mis bordados, que, como antes, él iba á vender á los vecinos pueblos.

Un día mi fiel compañero recibió una carta de Madrid, y se puso muy contento al leerla; pero por más que le rogué, no quiso decirme lo que contenía.

—¡Paciencia! me respondió. No me preguntes, pues ya sabes que, lo mismo que D. Jerónimo, juré á tus padres no revelarte nada antes de que cumplas quince años! Pero dime, ¿tienes confianza en mí? ¿quieres hacer lo que yo te indique, sabiendo que sólo me guía el deseo de mejorar tu suerte? ¿Tendrás resolución para seguirme á Madrid?

Me apresuré á asegurarle de mi confianza profunda, de mi ilimitado cariño, adhiriéndome de antemano á cuanto él dispusiese. Su primera providencia fué vender la vieja casa que habitábamos, juntamente con sus deteriorados muebles. Esto nos produjo algún dinero, y emprendimos nuestro viaje, cuyo objeto parecía ser importante, según afirmaba Nolasco.

—¡Pero vinieron Vds. á pié? interrumpió Cornelia.

—Salimos en un carro. ¡Para los desdichados nunca resplandece el sol sin estar entoldado por las nubes! En la primera venta en donde hicimos noche, nos robaron un cofrecito que traíamos, y con él nuestros escasos recursos....

—¡Infames! exclamó la anciana.

—Les fué muy fácil, murmuró Bruna en voz baja y como si le faltase el aliento. Mi padre y yo, ¡siempre he llamado padre á Nolasco desde que era chiquitita! Le daba á él tanto gusto que le llamase así, á él, que carecía de familia....

Pues bien, mi padre y yo salimos tan trastornados de Monachil, que no hacíamos más que llorar, pensando en aquellas tres sepulturas, que iban á quedar abandonadas.

¡Oh Dios mío! Me sería imposible explicar lo que sentí cuando dejé de ver el alto campanario de mi pueblo, la cruz que corona nuestra querida ermita; cuando dí un adiós á aquellas colinas, á aquellos árboles, á aquellas flores, entre las cuales había pasado mi infancia, y que acaso no volveré ya á ver nunca.

—¡Hija! exclamó Cornelia con apasionado tono. ¿No te decía el buen cura que todo lo que la Virgen permite que suceda es para nuestro bien? ¡Recemos por tus padres! ¡Recemos por Nolasco! Esto te consolará, pues sólo la santa religión puede endulzar las lágrimas del que sufre.



La noche habia cerrado ya; pero los rayos de la luna penetraban á través de los cristales de la ventana, inundando de luz el aposento, inundando de luz aque-lla anciana y aquella niña, ambas de rodillas, ambas con las manos levantadas hácia el cielo, unidas estre- chamente por los dobles lazos del amor y de la fé...

III.

Amor con sus puntas de grotesco, y amor con sus visos de infortunado.

-¡Que son las doce! decia una mujer de mediana edad, levantando las cortinas de damasco verde que ocultaban un magnífico lecho, ¡señor, que son las doce! -¡No he dormido en toda la noche! refunfuñó una voz áspera, ¡no he dormido un solo instante! -¡Dios mio! ¡será que no se encuentre Vd. bien, señor? ¡Quiere Vd. que se llame al médico, señor? -¡No, Casimira, no! dijo la voz; ¡no es eso! Abre las ventanas... ¡Qué sol tan insolente!

En efecto, un curioso rayo de sol, contento de poder al fin deslizarse dentro de aquel santuario del misterio, contento de conocer á aquel sér extraño, que le daba, como suele decirse, con la puerta en las narices, mién- tras todos los demas séres de la creacion saludaban su nacimiento con cantos de alborozo, penetró rápidamen- te en la alcoba, y fué á posarse en los mismos ojos del que así le desdafiaba, iluminando su rostro torvo, casi

arrugado, y sus cabellos grises, mal ocultos por un rico gorro de dormir.

Sin embargo, el pobre rayo, á pesar de pertenecer al rey de los astros celestiales, tuvo que ceder el puesto ante el poder de Casimira, quien cerrando la ventana, le expulsó ignominiosamente de aquel sitio, poniéndole, como suele decirse tambien, de patitas en la calle.

Triunfante, con tal hazaña, volvió á acercarse al le- cho, para dar á su perezoso señor una bata encarnada y una rica camisa de Holanda.

Este se vistió muy despacio, pasando luégo al apo- sento inmediato, en donde un criado de frac y corbata blanca acababa de servirle el té sobre una mesita ma- queada.

Allí habia acudido tambien Casimira, permaneciendo de pié é inmóvil en su puesto de honor, junto á la mesa.

(Se continuará.)

PATE ÉPILATOIRE DUSSER, destruye radicalmente todo vello importuno de la cara, sin pelizar ninguno para la piel. Ewito garantizado.—DUSSER, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

CARTAS MEDICINALES (1.ª)

Turbaciones de la digestion.

Los órganos que absorben las sustancias necesarias para la alimentacion del cuerpo humano son de una principal importan- cia: cada desórden en las funciones de estos órganos, cada dis-

minucion, alteracion ó suspension de sus funciones arraiga las indisposiciones más ó ménos graves. Una mala digestion ejerce siempre una influencia dañosa en los intestinos. Si no se aplica á tiempo un tratamiento eficaz pueden seguir enfermedades di- versas, tales como anemia, clorosis, pesadez en los miembros, inapetencia, acedo, dolores de cabeza, de estómago, en los intes- tinos y en el bajo vientre en general, constipacion, diarrea, ven- tosidades, enflaquecimiento, enfermedades del hígado y de la bí- lis, etc. Dejando continuar la enfermedad sin poner el remedio á su obra de destruccion, una tristeza general se apodera del paciente hasta que la muerte le libra de sus males.

La estadística prueba que atendido nuestro modo actual de vida, la tercera parte del género humano padece de mala diges- tion, algunas veces sin saberlo, y frecuentemente por abandono ó por el empleo de remedios contrarios y perjudiciales que ha- cen aparecer enfermedades más graves, como la melancolía, hi- pocondría, histérico, gota y reumatismo.

La turbacion de la digestion es ocasionada casi siempre por la secrecion de los ácidos gástricos necesarios á la digestion; es por este motivo por lo que hace falta combatir la enfermedad y por lo que no se deben nunca emplear medios drásticos que mueven evacuaciones muy enérgicas que estremecen y debilitan el orga- nismo, y si solamente remedios que muevan despacio y con los que se obtiene más actividad ó secrecion de las mucosas del estómago y de las glándulas intestinales.

Como uno de los medios más seguros y activos recomen- damos muy eficazmente las Píldoras Suizas inventadas reciente- mente por el farmacéutico Rich Brandt, de Schaffhouse. Un gran número de médicos han asegurado que su accion es prodi- giosa, suave y agradable, y que estas píldoras no contienen abso- lutamente ninguna sustancia nociva. Mr. Rich. Brandt, de Schaffhouse, á escogido por representante en esta córte al se- ñor farmacéutico D. Vicente Moreno Miquel, Arenal 2. Este aprobado medicamento se vende en cajas metálicas, conteniendo 40 píldoras, á 6 reales la caja, y en cajas más pequeñas, para en- sayo, conteniendo 15 píldoras, á 3 reales. No comprar las cajas que no lleven una etiqueta encarnada con la cruz suiza y la fir- ma del farmacéutico R. Brandt.

Exposition Universelle 1878 Medaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS PERFUMERIA ESPECIAL A LA LACTEINA E. COUDRAY Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador. PRODUCTOS ESPECIALES: JABON de LACTEINA para el Tocador. CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba. POMADA a la LACTEINA para el cabello. COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello. AGUA de LACTEINA para el tocador. ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello. ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo. POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA. para embellecer la dentura. CREMA LACTEINA llamada raso del cutis. LACTEININA para blanquear el cutis. FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis. SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

PILDORAS DE LOURDES. PILDORAS PURGANTES ANTI-BILIOSAS DEPURATIVAS De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de em- pleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el más palido hasta el más subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumes sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO CON LA ACREDITADA AGUA DE LOECHES LA MARGARITA Prueba la general aceptacion de un específico SIN RIVAL para las escrófu- las, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruacion, flujo blanco, in- fartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento per- tinaz, etc. Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presenta- do, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial balneológico de Francfort, Alemania, cuyo jurado se componia de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato. Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías princi- pales.—Depósito central y único en España 'ARDINES, 15, bajo.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial Cafés, Tés, Sopas, Patillas napolitanas, Bombones finisimos de cho- colate y dulces de los más ricos que se elabora en Paris. Inmenso y va- riado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

M.º LADVOCAT, DARQUET & C.º 5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris. FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.— Medalla de Oro.

NUEVA CREACION Perfumeria IXORA ED. PINAUD 37, Boulevard de Strasbourg, 37 PARIS Jabon ..... de IXORA Esencia..... de IXORA Agua de Tocador de IXORA Pomada..... de IXORA Aceite..... de IXORA Polvo de Arroz. de IXORA Crema..... de IXORA

LEON YEYES. Grandes novedades en abanicos, paraguas, sombrillas y bastones. Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.

PLATERIA A. FRENAIS PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS Plata Maciza — Metal Plateado ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO Dirijirse á los principales Negociantes Exijir el nombre A. FRENAIS

DR. GOÑI ESPECIALISTA EN LAS VIAS URINARIAS Y MATRIZ 11, Montera, 11

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA DE VILLALON Casa fundada en 1834 GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS Articulos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria 29, Fuencarral, 29

CATÁLOGO DE LIBROS antiguos y modernos, que se hallan de venta en la libreria de José Anlló, Tudescos, 5, Madrid. un tomo en 4.º de 455 paginas, 3 pesetas en toda España.

BAZAR DE MUEBLES 49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49. Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5,800 rs. puede anueblarse una casa con muebles de tapiceria, ebanisteria y cortinajes; hay sillerias de salon desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos emba- lajes; catálogos con 100 grabados, y nota de precios gratis.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.— MADRID. PREPARADOS DE PEPTONA. Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas diges- tivas del individuo. PEPTONA DE CARNE PEPTONA DE LECHE carne de vaca digerida artificialmente. leche de vaca digerida artificialmente. Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intes- tinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consuncion, clo- rosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular. Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada. Preparacion exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Monte ra, 8.—Madrid.

NO MAS CALENTURAS Las PILDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparacion que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS. Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables.—Caja con 80 píldoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs.—Se remiten por correo por 2 rs. más.—Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, segun el pedido, dirigiéndose al autor. Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14.— Madrid.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.

A. VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerias y colga- duras.— Exporta- cion á todas las provincias.— Pí- danse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San An- tonio de los Portu- gueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

AL PÚBLICO Se acaba de recibir un gran surtido de sillás, sillones, sofás, ba- quetas de piano y banquetas para recibimien- tos, en el bazar de silleria de madera encorvada de THONET, HERMANOS NÚM. 10, PLAZA DEL ANGEL, MADRID.

PLATERIA DE F. SAINZ DE GRAGEDA HORNO DE LA MATA, 3 Casa fundada el año 1862. Surtido en géneros novedad. A todo el que ne- cesite comprar objetos de oro y plata, le conviene enterarse de los precios de esta casa. Oro y plata de ley.



SECRETOS UTILES.

No hay nada que haga sufrir más que los callos de los pies, y haga perder á las personas que los tienen su gracioso modo de andar y su buen aire.

El doctor Jasow, recomienda la preparacion siguiente:



28. Abrigo visita bordado, espalda del núm. 20 de El Correo anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, figs. 39 á 45.)

Extracto de cáñamo de la India, 5 partes. — Acido salicilico, 20. — Colodion, 240.

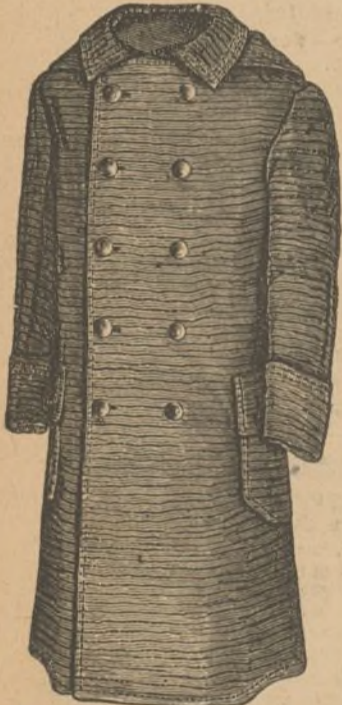
Se untan los callos con este preparado, y en muy poco tiempo desaparecen.

\*\*

Contra el dolor de muelas, es muy eficaz una mixtura, hecha de este modo:

Cloroformo, 5 gramos. — Láudano, 2 id. — Tintura de benjuí, 5 id. — Esencia de clavo, 10 gotas.

Se empapa un poco de algodón en esta mezcla y se coloca en la cavidad del diente ó muela careada. Se repite la misma operacion hasta que quede insensible.



31. Paletot con capucha para niño. Delantero del núm. 32 de El Correo anterior (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. IX, figs. 46 á 51.)

Es un líquido excelente para desinfectar las habitaciones de los enfermos, el que recomienda el doctor Gallois, compuesto de las siguientes sustancias:

Acido acético cristalizabile, 2 gramos. — Creosota, 2 idem. — Alcohol metálico, 8 id. — Agua, 750.

Los vapores amoniacaes se neutralizan por el ácido acético, y la creosota y el alcohol metálico destruyen los miasmas orgánicos.

\*\*

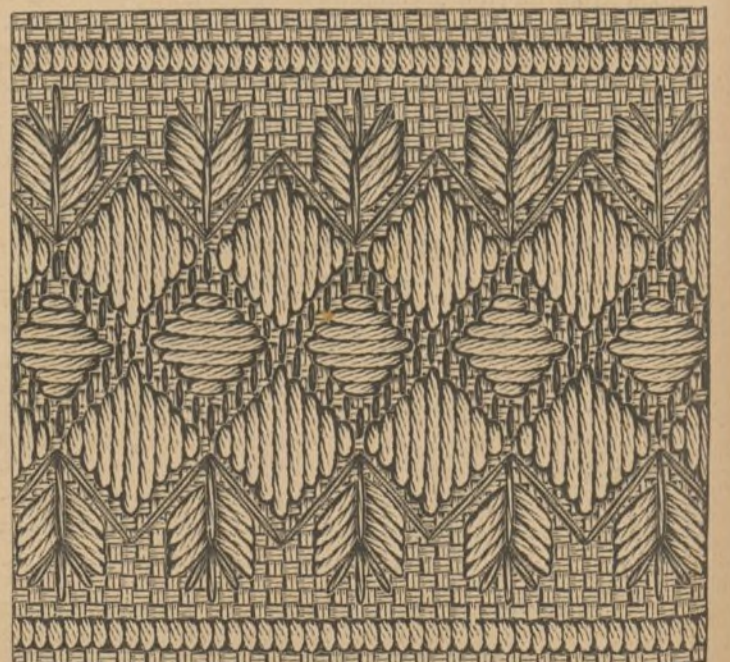
Para cortar los constipados incipientes, es bueno hacer hervir flor de malvas, borrajas y saúco, y empapada una esponja en el líquido y exprimida, aplicarla á la nariz y á la boca, aspirando el baho varias veces y á la mayor altura de calor que se pueda resistir.

33. Cuarta parte del bordado geométrico para el tapete núm. 15.



36. Tapete bordado de aplicacion. (Véase la cenefa núm. 27.)

Modo de conservar la leche. — Póngase en una jarra de leche una cucharada de rábano silvestre. Preparada de este modo, durante muchos dias conservará la leche toda su dulzura, aunque se halle expuesta al aire ó se tenga en la despensa; la leche que no haya sufrido de antemano esta preparacion se agriará.



35. Cenefa de bordado geométrico para el tapete núm. 15 ó cualquier otro objeto.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1476.

FIG. 1.ª Traje de paseo y visitas. — La falda está adornada con un ancho plissé orillado de blonda española y echarpes de blonda española drapados entre los fruncidos. El cuerpo, de aldeta muy larga, está



29. Abrigo visita con mangas, espalda del núm. 21 de El Correo anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II figs. 8 á 12.)

tambien guarnecido de blonda. Completan el adorno lazos de cinta moiré.

FIG. 2.ª Traje de paseo. — El vestido es de cachemir de color y la confeccion de cheviot á cuadros, adornada de raso, cintas y pasamaneria.

Sombrero redondo, de fieltro, de pelos muy largos, adornado de cintas moiré y una pluma del mismo color.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Alondras. — Las alondras se sirven generalmente asadas, y con

el líquido que gotea desprendido de su cuerpo al asarse, pero tambien son muy buenas fritas de este modo:

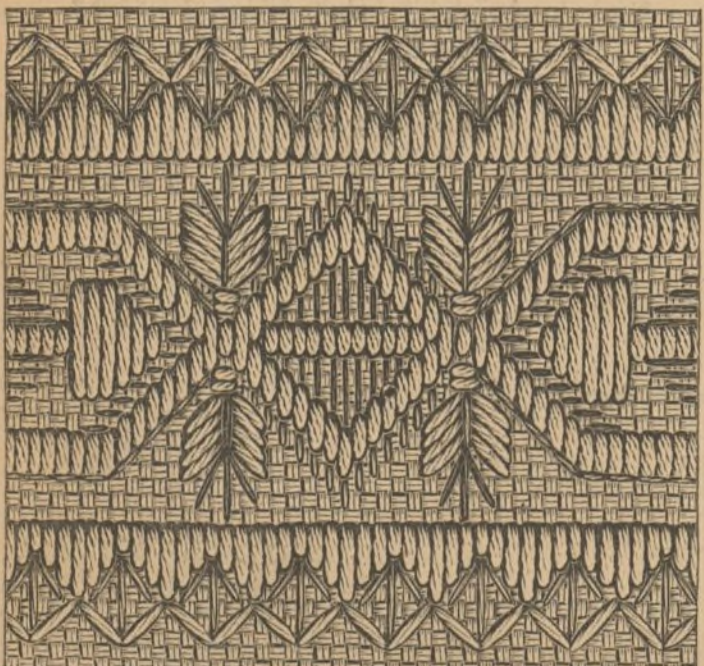
Se sollaman á fuego vivo, teniendo cuidado de que no se ennegrezcan, se enjugan con una servilleta, se espolvorean con sal, y se dejan así por espacio de algunas horas.

Se calienta manteca de cerdo, se echan las alondras, se retiran despues de cuatro ó cinco minutos, procurando que tomen un color subido, se escurren, se enjugan ligeramente y se sirven encima de una servilleta rodeadas de perejil frito.

\*\*



32. Paletot con esclavina para niña. Espalda del número 28 de El Correo anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. XIII, figs. 13 á 19.)



34. Cenefa. Bordado geométrico para el tapete núm. 15.